

Joan Miró
grabados para una exposición

Joan Miró

Obra gráfica 1960 - 1985

La obra de Joan Miró (1893-1983) es una gran reflexión sobre la realidad y sus apariencias; es un hecho que algunas de sus pinturas más conocidas partían de las ilustraciones de catálogos de venta por correo (una forma de representación que Marcel Duchamp consideraba extremadamente precisa), con las que elaboraba unos curiosos collages que cumplían, al parecer, una función parecida a la del boceto y que, en ocasiones, confeccionaba con objetos reales y cotidianos, como ready mades. Tampoco ha de olvidarse el gusto por las tarjetas postales, una manifestación clara de la cultura de masas (Interior holandés tiene como base una reproducción barata de la obra del mismo título de Mertensz Sorgh del Rijksmuseum de Amsterdam); otras postales dieron origen a esas pinturas a las que Rosalind Krauss denominó, gráficamente, dirty pictures. Miró parece situarse lejos de la pintura pura (suponiendo que tal cosa exista): hace guiños provocadores a la cultura de masas, al mal gusto del que, según decía Greenberg, había que proteger a la vanguardia; incluso, Joan Miró parece que pensó en el asesinato (simbólico e irónico) de la pintura.

Sin embargo la obra de Miró suscita, desde sus inicios, reacciones muy encontradas; para algunos, en la línea del citado Greenberg, es un problema exclusivo de líneas y colores, de abstracciones, de percepciones, de improvisaciones, incluso un arquetipo de ingenuidad, una obra ante la que basta con dejarse llevar.

En realidad, los artistas pueden pensar en varias cosas a la vez, la obra de Miró es una prueba bien palpable de ello; desde los años veinte el artista parodia la española (para regocijo de Picasso), juega a la síntesis caligramática, prolonga



Joaquín Gomis, Taller Miralles, Barcelona, 1944

el realismo mágico (tan del gusto de Franz Roh, que reprodujo La masía en su libro mítico, y de Ernest Hemingway, que la compró), aborda la figuración con tonos trágicos, realiza collages espectaculares, escribe letras en sus cuadros que, a veces, funcionan como modo alternativo de representación, practica la escritura automática y mantiene relaciones conflictivas con unos surrealistas que, algo miopes, no terminan de reconocerse en una obra muy anclada en lo imaginario, en lo irracional, aunque otros, como Max Jacob, André Masson o Man Ray (que hizo un interesantísimo retrato de Miró) sí supieran verlo.

La obra de Miró es también de una gran diversidad técnica (obra gráfica, escultura, cerámica), parece que le interesaba mucho trabajar junto a otros profesionales, alternar la soledad del estudio con la actividad del taller, sugerir, discutir, como lo hizo con Josep Lluís Sert hasta los últimos detalles del edificio de su Fundación en Barcelona.

Miró concedió una gran importancia a su obra grabada, que constituye el más importante de los capítulos paralelos a la pintura. Dice Jacques Dupin que la obra gráfica de Miró explicita su relación con la poesía, su decisión de dar forma a las palabras de Benjamin Péret, Tristan Tzara, André Masson, Alfred Jarry (Miró, como otros de sus contemporáneos, sintió una larga fascinación por Ubu), Michael Leiris, Paul Eluard, Jordi de Sant Jordi, Joan Brossa, o Miquel Martí i Pol, entre otros. No se trata de ilustrar, sino de hacer poesía por otros medios.

Julián Díaz



Derrière le miroir, N° 119 | litografía en colores | 28 x 38 cm. | 1960



Los gigantes | aguafuerte | 75,5 x 105 cm. | 1960



Album 19 N° 15 | litografía | 66 x 51 cm. | 1961



Album 19 N° 2 | litografía | 66 x 51 cm. | 1961



Album 19 N° 6 | litografía | 66 x 51 cm. | 1961



Album 19 N° 9 | litografía | 66 x 51 cm. | 1961



El aguador v | aguafuerte | 75 x 105 cm. | 1964



Emehpylop | punta seca y huella de cemento | 104 x 75 cm. | 1968



El hipnotizador-fondo blanco | litografía | 84,5 x 58 cm. | 1969



Terres des hommes | litografía | 62 x 53,5 cm. | 1973



Las penalidades de l-enfer ou les nouvelles-hébrides | litografía | 27,5 x 37,8 cm. | 1974



Litografía II | litografía | 45 x 37 cm. | 1975



Litógrafa II | litografía | 45 x 37 cm. | 1975



Miró N° 1256 | litografía | 34 x 25,5 cm. | 1982



La révolte des caractères | aguafuete y aguatinta | 33,5 x 25,8 cm. | 1982



Passage de l' égyptienne | aguafuerte y aguatinta | 61,5 x 43,5 cm. | 1985



Passage de l' égyptienne | aguafuerte y aguatinta | 61,5 x 43,5 cm. | 1985



Man Ray, Joan Miró, ca, 1930

A large, stylized signature in black ink. The signature is highly calligraphic and abstract, with long, sweeping lines. It appears to read 'Joan Miró'.